



*Si España hubiera sido Holanda, en temas de eutanasia, ya hace unos años quizás hubieran pensado que mi abuela tampoco era válida*

*Porque ella, después de muchas carcajadas y superación de problemas junto a mi abuelo (modelo de matrimonio), se quedó sin cabeza y sin movilidad.*

Hace mes y medio viajé, por turismo, a Holanda junto a mi marido y otra pareja. Por esos avatares de la vida que se dan cuando viajas con amigos imprevisibles, acabamos en una especie de casa de retiro y reflexión protestante dirigida por **Henk**, casado y padre de tres niñas.

Como la mayoría de las personas que dedican su tiempo a los demás, Henk no solo “gasta” su vida en dirigir este lugar. **También lucha en contra de la eutanasia.** En Holanda, que como saben nos lleva mucho trecho recorrido en este tema y tienen mucho trabajo.

Lo que me llamó la atención es el motivo por el que dedica su tiempo a esta causa. Contado de su boca, me llamó tanto la atención que llevo mes y medio pensándolo y por eso decidí escribir este artículo.

**Henk fue un día a ver a su abuela al hospital y la habían eutanasiado.** No la volvió a ver más. Y este es el camino que llevamos en España: lo

que le pasó a Henk nos puede a pasar a cualquiera, cualquier día. Yo, al menos, tengo muchas papeletas.

***A sus 97 años mi abuelo tiene muy buena cabeza y movilidad, pero, quizás, cuando un día entre en el hospital, alguien decida que no es válido***

**Mi abuelo, mi ídolo, tiene además de unos ojos quitapenas y una sonrisa revitalizante, 97 añazos.** Todos ellos cargados de vivencias que, como sabe que nosotros, los de alrededor, ya las sabemos de memoria, las cuenta a quien se cruza con él. Como el día en el que a mi marido, entonces aún novio, le pilló por banda para contarle la historia detrás de su cuadro de las ovejas y los lobos; cuadro en el que se dibujó muy esquemáticamente recordando cómo esos depredadores se comieron a su ganado. Le dio por pintar ya jubilado. Ya no tiene ni pulso ni vista, pero 25 años dándole al arte dan para una vasta producción.

Y volviendo a sus historias, aunque las cuente mil veces, son sus historias, y espero que dentro de unos años, cuando echemos de menos que alguien nos las cuente, podamos nosotros contarlas, porque lo que no se cuenta se pierde, y los abuelos son los trovadores familiares.

A sus 97 años mi abuelo tiene muy buena cabeza y movilidad (suficiente para bajar dos veces al día dos pisos de escaleras y arrodillarse). Pero, quizás, cuando un día entre en el hospital, alguien decida que no es válido. **Como le pasó a la abuela de Henk.**

Y si España hubiera sido Holanda, ya hace unos años quizás esos mismos hubieran pensado que mi abuela tampoco era válida. Porque ella, después de muchas carcajadas y superación de problemas junto a mi abuelo (modelo de matrimonio), se quedó sin cabeza y sin movilidad. **Lo dicho, una vida que los nazis actuales hubieran pensado que en los últimos años no era válida.**

¿Por qué piensan así? Solo se me ocurre una respuesta: eliminan el amor de la vida. Porque mi abuela se agotó de dar amor toda su vida, no solo a sus hijos y a sus nietos, sino al que pasaba por ahí. Y recibió mucho amor, y en esos años finales lo siguió recibiendo. De mucha gente que pasó junto a su cama (familia, médicos, enfermeros, especialistas en cuidados paliativos...). Pero, del primero, de mi abuelo, que le daba la mano mientras moría.

**¿Quién puede pensar que ellos no son válidos?** ¿Quién puede querer que el amor, dado y recibido, se elimine de la vida? ¿Quién puede querer que esta intrahistoria desaparezca? ¿Quién puede eliminar a la abuela de Henk, a mi abuelo o a...? (ponga aquí cualquier nombre, que a estos

## **Estas son las consecuencias reales de la eutanasia**

Publicado: Lunes, 13 Agosto 2018 01:02

Escrito por María García

---

nazis les dará igual todo lo que represente para usted).

**Estas son las consecuencias reales de la eutanasia.** Un día ese nombre estará. Al día siguiente no estará. Y lo decidirá alguien porque sí. Irá a verlo y le estará esperando en el otro lado, mártir de la inhumanidad.

***María García es presidenta del Observatorio para la Libertad Religiosa y de Conciencia (OLRC).***

Fuente: [actual1.org](http://actual1.org).